

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# Hacia la descolonización de nuestras matrices epistémico-pedagógicas.

Facundo Ferreirós.

Cita:

Facundo Ferreirós (2015). *Hacia la descolonización de nuestras matrices epistémico-pedagógicas*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/132>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Hacia la descolonización de nuestras matrices epistémico-pedagógicas

Facundo Ferreirós  
facundoferreiros@gmail.com

### Resumen

La propuesta de la presente ponencia es sentipensar<sup>1</sup> la relación colonización-descolonización a partir del encuentro entre los campos de la Pedagogía y la Epistemología. Con este objeto, introduciremos la categoría “Matriz epistémico-pedagógica”, la cual nos permitirá reflexionar sobre cómo los modos de conocer se enlazan con la tarea de enseñar. Nos situaremos en el terreno de las prácticas educativas para reflexionar acerca de nuestro estar siendo educadores y educadoras en permanente proceso de reflexión sobre nuestras prácticas. En este marco, dialogaremos con las posturas del “Colonialismo Interno”, especialmente en los planteos de Silvia Rivera Cusicanqui, y con la “Epistemología del Presente Potencial” y la “Pedagogía de la Potencia” desarrolladas por Hugo Zemelman y Estela Quintar respectivamente, quienes proponen recorridos pertinentes para problematizar nuestras matrices epistémico-pedagógicas.

**Palabras clave:** Matriz Epistémico-pedagógica, Colonialismo Interno, Mestizaje, Epistemología del Presente Potencial, Pedagogía de la Potencia.

### Acerca de las matrices epistémico-pedagógicas

Para empezar, consideraremos que detrás de toda práctica educativa existe toda una concepción acerca de los modos de conocer. Y diremos que no siempre conocemos estos modos con los que nos conocemos a nosotros mismos, al mundo y a los otros. ¿Por qué no nos enseñan epistemología en nuestra formación docente? ¿Por qué no aprendemos teorías del conocimiento? ¿Cuáles serán las teorías del conocimiento -o los modos de conocer- que se ponen en juego en nuestra práctica como educadores y educadoras? Lo epistemológico, lo pedagógico y por lo tanto, lo político, están más acá de las tecnologías del aprendizaje y los dispositivos didácticos que podamos haber aprendido en nuestra formación. El esfuerzo por reflexionar acerca de nuestras matrices está puesto en comprender aquello que nos constituye como sujetos y como sujetos

---

<sup>1</sup> Fals Borda, O. “Participación popular: retos del futuro”. ICFES-IEPRI Colciencias, Bogotá, 1998. pp. 169-236.

educadores, en especial en torno a los modos en los que establecemos relaciones de conocimiento y, por ende, la manera en que educamos.

Es pertinente introducir la noción de “Parámetro” propuesta por Estela Quintar, para acercarnos a esto definiremos luego como “Matriz epistémico-pedagógica”. La autora define los parámetros de acción y de pensamiento como “*construcciones simbólicas de sentidos y significados con los que articulamos nuestra subjetividad y nuestro ángulo epistémico de construcción del mundo*”.<sup>2</sup> Estos parámetros se van generando a partir del interjuego de modos de sentir, pensar y actuar. Este ángulo epistémico se articula sobre la base de una matriz epistémica, entendida como matriz de análisis teórico y existencial. En nuestro caso, dirá la autora que estas matrices epistémicas “*jaquean el modo de enseñar*”.

Definiremos entonces a las matrices epistémico-pedagógicas como un tejido más o menos articulado, compuesto por categorías, emociones, sensaciones expresiones y movimientos corporales, memorias, olvidos, experiencias vividas y prácticas cotidianas cuyo entramado se compone de los modos del conocer y las relaciones de conocimiento que establecemos, y de la tarea de enseñar que constituye a educadores y educadoras en su estar siendo.

No hablamos de teorías del conocimiento sino de modos de conocer, porque los modos suponen las teorías, pero también las emociones, las sensaciones, las prácticas, etc. y hablamos del conocer, por sobre el conocimiento, para hacer énfasis en la participación del sujeto que conoce por sobre el conocimiento como objeto producido. A estos modos de conocer, los llamaremos postura<sup>3</sup> epistémica, que es por lo tanto ético-política, porque implica un desde dónde estamos parados para establecer relaciones de conocimiento con el mundo, con nosotros mismos y con los otros. Y cuando decimos relaciones de conocimiento, nos referimos a lo que Hugo Zemelman<sup>4</sup> define como la capacidad que tiene cada individuo de colocarse en su mundo, colocarse entendido no como capacidad de explicarlo, sino como posibilidad de reconocerlo. Esta relación

---

<sup>2</sup> Quintar, E. “*La enseñanza como puente a la vida*”. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México DF, 2006. Pág. 40.

<sup>3</sup> Hablamos de postura y no de perspectiva, porque postura implica todo el cuerpo que se dispone, mientras que perspectiva se restringe a la idea de mirada. A su vez, perspectiva es asociada a perspectiva teórica, mientras que postura implica toda la disposición subjetiva, corporal, emocional y también cognitiva.

<sup>4</sup> Zemelman, H. “*El conocimiento como desafío posible*”. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México DF, 2006. Pp. 82 y ss.

de conocimiento, dirá Zemelman, es dinámica, se va construyendo con el paso del tiempo, no se da de una vez y para siempre.

Las matrices epistémico-pedagógicas, a su vez, se constituyen en autorreferencias autopoieticas<sup>5</sup> que se manifiestan, tanto singular como colectivamente, en conductas más o menos racionales, emociones, expresiones verbales y disposiciones corporales, materializándose así en nuestra cotidianidad, a la vez que actúan como productoras de conciencia tanto en lo cognitivo, como en lo emocional y en lo corporal. Estas manifestaciones, dirá Quintar, se constituyen así en *“verdaderos imaginarios sociales que nos enseñan a vivir y aceptar la vida de una determinada manera”*.<sup>6</sup>

Ahora bien, ¿cuáles son las matrices epistémico-pedagógicas que nos habitan?

¿Son aquellas que nos permiten establecer relaciones de conocimiento con nosotros mismos, con el mundo y con los otros, o son aquellas que entienden al conocimiento como algo “dado”, como un objeto elaborado por científicos o eruditos que se puede acumular en libros o artículos?

¿Son aquellas que nos permiten valorar el conocimiento que cotidianamente construimos en nuestros lugares de trabajo, nuestros hogares, nuestro transitar por la ciudad, nuestro conversar con otros, o son aquellas que suponen que el conocimiento es validado y legitimado solamente por un grupo de especialistas?

¿Son aquellas que nos permiten fortalecer nuestra capacidad de asombro, nuestra creatividad, nuestra imaginación, que nos provoca a romper los sentidos y significados que nos parametralizan, o son aquellas que nos limitan a enseñar lo que dice el diseño curricular?

¿Son aquellas que entienden el acto educativo como una práctica poblada de palabras, emociones, sensaciones, ideas, emociones, movimiento, o son aquellas que suponen que “el silencio es salud”, que “el cuerpo es la cárcel del alma” y que las emociones entorpecen el camino al conocimiento, y es necesario aprender a controlarlas?

---

<sup>5</sup> Maturana, H. *“El sentido de lo humano”*. Dolmen Ediciones, Santiago, 2002.

<sup>6</sup> Quintar, E. *Op. Cit.* Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México DF, 2006. Pág. 28.

En fin, ¿son aquellas que provienen de corrientes epistemológicas heredadas de la Modernidad norteamericana/noreuropea, como el racionalismo positivista, o aquellas que nacen en nuestro suelo y que intentan responder a los problemas de nuestra realidad?

Dirá Quintar: *“Yo invitaría a ‘re-ver’ nuestras prácticas, nuestra cotidianidad, nuestro mundo de vida como referente empírico pero también epistémico. Esto en el intento de promover un proyecto de construcción de conocimiento. De este modo estaríamos intentando nombrar lo que no nombramos y dejando atrás las palabras discursivas del poder dominante, que nombra más allá de los sujetos históricos sociales nombrados”*.<sup>7</sup>

Y luego Zemelman: *“La función de la crítica es contribuir a la apertura del razonamiento mediante la construcción de la relación de conocimiento en que se genera la apropiación gnoseológica de la realidad. (...) La construcción de conocimiento problematiza el conocimiento acumulado al posibilitar su apertura hacia nuevas realidades, con base en que la misma realidad cumple una exigencia de objetividad que obliga a traspasar el contenido de las organizaciones conceptuales establecidas.”*<sup>8</sup>

Estos interrogantes nos invitan, en el marco de nuestras prácticas educativas, a una apuesta por la recuperación del sujeto, y con él, no sólo de la recuperación de sus funciones racionales, sino también emocionales y corporales. Situados así en la propuesta de la “Epistemología del Presente Potencial” desarrollada por Hugo Zemelman, introducimos la “Pedagogía de la Potencia” y la “Didáctica No-Parametral”, ambas propuestas elaboradas por Estela Quintar, entendida la primera como aquella que *“provoca el deseo de saber, impulsa a la búsqueda a desarrollar la capacidad de pensar desde las funciones superiores del pensamiento articulando, interpretando, apprehendiendo y comprendiendo el mundo de la vida y usando categorialmente los cuerpos teóricos y metodológicos como patrimonios de la humanidad y parte de la cultura que nos constituye y no como dogmas indiscutibles”*.<sup>9</sup> Y definirá la autora a la Didáctica No-Parametral como aquella *“postura que comprende el proceso de enseñanza como un proceso intencional de*

---

<sup>7</sup> Zemelman, H. Quintar, E. *“Conversaciones acerca de interculturalidad y conocimiento”*. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México DF, 2007. Pág. 39.

<sup>8</sup> Zemelman, H. *“Los horizontes de la razón II. Historia y necesidad de utopía”*. Ed. Anthropos, Barcelona, 2003. Pág 108.

<sup>9</sup> Revista Pedagógica de la Universidad de Lasalle, *“Entrevista a Estela Quintar”*. Disponible en: <http://www.ipecal.edu.mx/Biblioteca/Documentos/Documento2.pdf>

*permanente promoción de ruptura de sentidos y significados en el propio devenir existencial; lo que implica definir al conocimiento como construcción de sentidos y significados (...) [y] al sujeto concreto como individuo sujetado a su territorialidad contextual y a su subjetividad*".<sup>10</sup> (El destacado es de la autora).

### **“Descolonizar el mestizaje”**

Otro de los aspectos sobre los que proponemos reflexionar y que luego intentaremos vincular con lo expuesto hasta aquí, es el “colonialismo interno”. Hablar del colonialismo en nuestro país es un tema complejo. “*Los argentinos descendemos de los barcos*”, es ya un refrán popular que confronta con los estudios<sup>11</sup> que indican que más del 50 por ciento descendemos de pueblos indígenas. Pero más allá de los datos genéticos, en el plano discursivo y sus implicancias en las conductas observables de los argentinos se sigue ocultando la violenta conquista -el primer genocidio en nuestras tierras-, nuestro pasado colonial, y el presente en el que persiste un “colonialismo interno”, del que hablan, entre otros, Pablo González Casanova<sup>12</sup>, quien analiza esta categoría desde la perspectiva de la “sociología de la explotación”, y Silvia Rivera Cusicanqui, quien se refiere fundamentalmente a los discursos y prácticas subjetivas.

Pareciera que temas como éste, el de la colonización y la descolonización, así como la categoría interculturalidad, por citar otro ejemplo, están destinados únicamente a los problemas relacionados a los pueblos indígenas. Pareciera que el desafío de descolonizarnos nos es ajeno a quienes vivimos en las ciudades, especialmente en Buenos Aires -las frases como “*Buenos Aires mira a Europa*”, o “*Buenos Aires es la París de América*”, alcanzan para ilustrar esta negación a asumir la colonización-. De esto ya nos habló Rodolfo Kusch en su “Introducción a América” de su libro “*América Profunda*”<sup>13</sup>, donde contrapone el “hedor de América” a la pulcritud citadina. Los argentinos creemos que la colonización se terminó entre el 25 de mayo de 1810 y el 9 de julio de 1816, por lo menos así lo aprendemos, y así lo enseñamos. Pareciera que al conmemorar el 25 de mayo y el 9 de julio en los actos escolares, estuviéramos exorcizando nuestra situación de sociedad colonizada. O restringimos la cuestión de la colonización a la situación de las Islas

---

<sup>10</sup> Quintar, E. *Op. Cit.* Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México DF, 2006. Pág. 41.

<sup>11</sup> <http://argentina.indymedia.org/news/2005/01/256501.php>

<sup>12</sup> González Casanova, P. “*Sociología de la explotación*”. CLACSO, Buenos Aires, 2006.

<sup>13</sup> Kusch, R. “*América Profunda*”. Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999. Pp. 23-29.

Malvinas, en la que centramos la reflexión en la violación a nuestra soberanía política pero parece no perturbarnos en el plano de la subjetividad.

Muy por el contrario, Silvia Rivera Cusicanqui, socióloga, de origen a la vez aymara y criollo, nos habla de *“descolonizar el mestizaje”*, ya que, dirá, los más colonizados somos los mestizos y los blancos. Para Cusicanqui asumir la colonización, asumirmos colonizados, *es un trago amargo que tenemos que reconocer*. Dirá también que *la tarea de descolonizarnos nos compete como un proceso de subjetividad y de cada quién*<sup>14</sup>.

No se tratará de sustituir una cosmovisión por otra, ni de cambiarnos el color de piel a los que no somos morenos, ni de negar los más de 500 años de presencia occidental en el continente. Nada de esto es posible. Tampoco se trata de una apuesta “folklórica”, “étnico-cultural”, una búsqueda de localismo comunitarista o un “retorno al pasado”. La apuesta es a abrimos a *“la construcción de nuevos marcos epistemológicos que pluralizan, problematizan y desafían la noción de un pensamiento y conocimiento totalitario, único y universal”*<sup>15</sup>. Marcos que nos permitirían *“visibilizar maneras distintas de ser, vivir y saber, y busca el desarrollo y creación de comprensiones y condiciones que no sólo articulan y hacen dialogar las diferencias en un marco de legitimidad, dignidad, igualdad, equidad y respeto, sino que también –y a la vez- alientan la creación de modos ‘otros’ de pensar, ser, estar, aprender, enseñar, soñar y vivir que cruzan fronteras”*.<sup>16</sup>

La apuesta es, por fin, provocar-nos para repensarnos como sujetos y como educadores y educadoras que desarrollamos nuestras prácticas en un territorio particular, América Latina. En tanto sujetos, estamos atravesados por nuestro estar siendo educadores y educadoras. Por esto, problematizar el colonialismo presente en nuestras matrices epistémico-pedagógicas trasciende el reflexionar específicamente sobre nuestro rol. Somos mucho más que el rol, pero a su vez, el cómo ejercemos nuestro rol da cuenta de cómo estamos siendo sujetos.

### **Acerca de las matrices epistémico-pedagógicas coloniales**

---

<sup>14</sup> Rivera Cusicanqui, S. *“Prácticas y discursos descolonizadores”*, exposición dictada el 18 de Mayo de 2015 en Oaxaca, México. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=dJU1DfUWo3c>

<sup>15</sup> Walsh, C. *“Geopolíticas del conocimiento, interculturalidad y descolonización”*. Disponible en: <http://icci.nativeweb.org/boletin/60/walsh.html>

<sup>16</sup> Walsh, C. *Op. Cit.* Disponible en: <http://icci.nativeweb.org/boletin/60/walsh.html>

En nuestro caso, una sociedad herida por la colonización, nuestras matrices están violentamente constituidas por los discursos y prácticas civilizatorias. Las y los educadores muchas veces nos comportamos, y aún hoy, como los sacerdotes de la civilización, pero con el agravante de que nuestras prácticas reviven la memoria activa de un Hernán Cortés o un Pizarro cuya pedagogía es la de la violencia del conquistador. Dirá Enrique Dussel *“La “colonización” de la vida cotidiana del indio, del esclavo africano poco después, fue el primer proceso “europeo” de “modernización”, de civilización, de “subsumir” (o alienar), al Otro como “lo Mismo”; pero ahora no ya como objeto de una praxis guerrera, de violencia pura –como en el caso de Cortés contra los ejércitos aztecas, o de Pizarro contra los incas-, sino de una praxis erótica, pedagógica, cultural, política, económica, es decir, del dominio de los cuerpos por el machismo sexual, de la cultura, de tipos de trabajos, de instituciones creadas por una nueva burocracia política, etc., dominación del Otro.”*<sup>17</sup>

Para avanzar, diremos que, en términos generales, nuestras matrices están atravesadas por la racionalidad positivista, científicista y tecnocrática, por el liberalismo en lo político y por el capitalismo, en lo económico. En el terreno específico de la educación, esto se traduce en:

- Un proceso de institucionalización basado en el control social, la homogeneización y la normalización, relaciones piramidales, patriarcales y altamente burocráticas.
- Escisión entre la tarea de educar y el sentido de educar producto de la división social del trabajo, por ende, entre epistemología y pedagogía, entre política y pedagogía, entre cultura y pedagogía.
- Reducción de la enseñanza a tráfico de información a través de dispositivos didácticos bancarios cuyos supuestos se justifican desde tecnologías del aprendizaje sin sujeto.
- Vínculo “saber-poder” como ejercicio de la dominación de unos sobre otros. La posesión de un saber (entendido éste siempre como erudición o acumulación de información) como constructor de asimetrías que definen lugares de poder -técnico/docente, directivo/docente, docente/alumno, etc.- en las relaciones de conocimiento.
- Negación de la realidad y creación de una artificialidad que transforma la realidad en “contenidos” que resultan de un proceso de adulteración y esterilización denominado por

---

<sup>17</sup> Dussel, E. *“1492. El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del ‘mito de la modernidad’”*. Plural Editores. CID, La Paz, 1994. Pág. 49.



algunos “trasposición didáctica”, cuyo objetivo es promover una versión neutralizante de la ciencia, ciencia moderna nor-europea, cuyo origen y desarrollo se ubica en el Norte, centro geopolítico del mundo.

Estas matrices, que fueron impuestas con la violencia del conquistador, primero, y luego incorporadas a través de las instituciones coloniales que aún permanecen en nuestras sociedades latinoamericanas, se mantienen vivas gracias a un orden mundial que garantiza su supremacía ya sea a través de la persuasión, de la manipulación, o de la coerción física. Así se instauró en nuestras sociedades la dominación norteamericana/nor-europea.

### **Hacia la descolonización de nuestras matrices epistémico-pedagógicas**

El título de esta ponencia es: “*Hacia la descolonización de nuestras matrices epistémico-pedagógicas*”. Por lo tanto, hay un proyecto de vida latiendo en América Latina. Empecemos a arrojar algunas pistas para pensar la necesaria -pero no por eso menos dolorosa- tarea de descolonizarnos.

Con respecto a la hegemonía geopolítica, historiográfica y epistemológica introducida con el proyecto moderno, el Sur se constituye como su rostro oculto, que desnuda sus intenciones de dominación, y que a su vez, guarda el germen de resistencias y alternativas al proyecto del Norte. Me voy a limitar a dar los titulares, porque su profundización excede los objetivos de la presente ponencia.

Aludiendo a las heridas narcisistas planteadas por Freud, diremos que tres son las heridas que podemos provocarle al narcisismo norteamericano/nor-europeo:

1) Herida geopolítica: sin desconocer su poder imperial capitalista, Europa y Estados Unidos son dos aldeas.

2) Herida historiográfica: Europa y Estados Unidos, no son el principio ni el fundamento de la Historia.

3) Herida epistemológica: la razón moderna-colonial/norteamericana-noreurocéntrica/capitalista/patriarcal no es la única episteme.

Sobre estos aspectos, las diversas corrientes de pensamiento decolonial, poscolonial, los denominados “estudios subalternos”, los estudios culturales, los desarrollos acerca del colonialismo interno, etc. tienen mucho para decirnos.

Ahora bien, ¿qué pasa en el plano subjetivo? ¿Qué pasó y qué pasa con lo que Dussel, aludiendo al concepto de Husserl seguramente, llama la colonización del “mundo de vida”<sup>18</sup> o lo que Silvia Rivera Cusicanqui denomina “colonización de la conciencia propia”<sup>19</sup>? ¿Cómo provocar cambios en la subjetividad en torno a nuestras matrices epistémico-pedagógicas? ¿Qué pasa con nuestro estar siendo educadores y educadoras inmersos en la tensión colonización-descolonización?

Por último, Silvia Rivera Cusicanqui nos invita a descolonizar la conciencia propia a partir del ejercicio de prácticas descolonizadoras, entre las que propone recuperar la autonomía de nuestro pensamiento, recuperar la memoria, superar la reticencia al trabajo manual, crear comunidad -en términos de formar colectivos como espacios micropolíticos-, y construir solidaridad<sup>20</sup>.

¿Qué implica descolonizar la conciencia propia? Dirá Cusicanqui que se trata de “sacar al indio o india que todos llevamos dentro”. Ya lo había dicho Kusch al analizar la frase popular “me salió el indio”, que lo llevó a preguntarse: “¿y de dónde sale esta urgencia de salir con brusquedad para librar fuerzas, casi como si el agua rebasara un dique e inundara el valle? Porque el indio histórico, según parece, nunca tuvo que salir de sí mismo, sino que siempre se daba afuera. Ahí encontraba en algún árbol, en alguna piedra, o en alguna montaña, un vestigio de algún mundo sagrado que le servía para ganar la seguridad en sí mismo. Pero un árbol, una piedra o una montaña son para nosotros, simples objetos.”<sup>21</sup> Y más adelante agrega: “Pero nos sale el indio. ¿Para qué? ¿Será para contrastar este siglo XX? ¿Será para restituir afuera en el mundo exterior nuestro propio recinto sagrado, solo para ver a los dioses columpiarse en los árboles?” (El destacado es del autor).

---

<sup>18</sup> Dussel, E. *Op. Cit.* Plural Editores. CID, La Paz, 1994. Pág. 39 y ss.

<sup>19</sup> Zerda Sarmiento, A. “Para descolonizar la conciencia propia, notas sobre Silvia Rivera Cusicanqui”. Disponible en: <http://otramerica.com/personajes/para-descolonizar-la-conciencia-notas-sobre-silvia-rivera-cusicanqui/2017>

<sup>20</sup> Rivera Cusicanqui, S. *Op. Cit.* Disponible en: <http://otramerica.com/personajes/para-descolonizar-la-conciencia-notas-sobre-silvia-rivera-cusicanqui/2017>

<sup>21</sup> Kusch, R. “De la mala vida porteña”, EN; *Obras Completas. Tomo I.* Editorial Fundación Ross, Rosario, 2000. Pp. 369-370.

En tanto latinoamericanos, habitantes de las ciudades, y en especial de Buenos Aires, nos dirimimos entre, por un lado, la negación de nuestra historia indígena, y por el otro, la emoción de la culpa por pertenecer a la cultura occidental. Con la provocación de “sacar al indio o la india que llevamos dentro”, lo que está poniendo en cuestión la autora boliviana es el concepto mismo de “Mestizaje”. No se trata de una mezcla, un híbrido, como lo es la mula –que además es estéril, sino de asumir nuestra constitución subjetiva manchada, impura. No se trata de vivir sujetos por la tensión provocada entre la culpa y la vergüenza, sino de reconocer nuestras matrices a la vez colonizadas y resistentes a la colonización.

Esto, ¿supone cambiar nuestra cosmovisión colonizada por una indígena? No necesariamente. Cusicanqui, quién critica a los decoloniales, entre otras cosas, por sus neo-anglicismos, propone crear neologismos indígenas y, entre ellos, nos presenta el concepto aymara “ch’ixi”<sup>22</sup>, que se traduce vulgarmente como gris, pero que se utiliza específicamente para hablar de los tejidos, y que bien podría traducirse por jaspeado, es decir, por un tapiz que fue hecho con hilos blancos y negros, que de lejos se puede ver como gris, pero que está conformado por la unión de dos colores puros, no por una mezcla.

Lo ch’ixi, una epistemología ch’ixi, abigarrada, promiscua, manchada, impura, implica tanto la complementariedad, como el antagonismo de los opuestos, como una dialéctica sin síntesis, donde lo que resulta no es ni uno, ni otro, ni la mezcla de los dos. Así, el sujeto mestizo, o ch’ixi –que podemos ser todos los latinoamericanos si no restringimos el concepto a la cuestión racial y lo ampliamos a lo epistémico- contiene en sus matrices los extremos tanto los complementarios, como los antagónicos. Dirá Cusicanqui, para abonar esta propuesta, que lo indígena no es una cuestión de piel, que lo indígena es una episteme. Lo chixi, vendría a describir la co-existencia de la episteme colonial y una otra episteme no colonizada, rebelde, resistente, ambas como complementarias y/o antagónicas, presentes en nuestras matrices.

Este punto de partida, el de sabernos ch’ixi, jaspeados, contenedores de los opuestos complementarios y/o antagónicos, nos permite emprender el difícil trabajo de descolonizar nuestras matrices epistémico-pedagógicas, que tal vez hay que hurgar en la memoria histórica, en

---

<sup>22</sup> Rivera Cusicanqui, S. “*Ch’ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*”. Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2010. Pp. 69 y ss.

los olvidos que hemos producido, en la experiencia vivida o en las prácticas cotidianas que llevamos a cabo. Sabernos ch'ixi, nos permite asumirnos el otro que somos y perder la vergüenza por serlo, a la vez que nos permite sanar la herida que provoca la culpa de estar constituidos por la sangre y la cultura del conquistador.

## **Concluyendo**

Queremos dejar planteado el siguiente interrogante: ¿qué categorías, emociones, sensaciones corporales, memorias, olvidos, experiencias vividas y prácticas cotidianas particulares conforman nuestras matrices epistémico-pedagógicas?

La categoría “Matriz epistémico-pedagógica” no es más que un artefacto para emprender un recorrido de reflexión acerca de la colonización de nuestras subjetividades, de nuestras prácticas educativas, de nuestras sociedades. Se trata de comprender que detrás de toda práctica educativa existe toda una concepción acerca de los modos de conocer, y que conocer no se reduce a aspectos puramente cognitivos, sino que implica igualmente a las emociones y a la corporalidad. Supone también asumir que nuestras matrices han sido investidas por la violencia colonizadora y por las prácticas institucionales herederas.

Pero emprender este recorrido doloroso supone también la posibilidad de habilitar-nos una apertura a unos otros modos de ser y de conocer. Cuestionar el conocimiento acumulado, abrirse a nuevas realidades, o nuevas maneras de ver la realidad cotidiana en la que estamos inmersos, nuestro mundo de vida, dejar atrás, con fundamento crítico, las palabras del poder dominante y colonizador, el racionalismo tecnocrático, el norteamericano/nor-eurocentrismo, re-ver nuestra práctica y construir conocimiento desde ahí, y así recuperar al sujeto histórico y social.

La invitación es a recuperar la memoria histórica, hurgar en los olvidos que hemos producido, atender a nuestras emociones, escuchar el cuerpo, ponernos en movimiento y revalorizar el trabajo manual, formar colectivos desde donde podamos re-aprender a relacionarnos con los otros desde la solidaridad, entablar un vínculo íntimo con el mundo natural, etc. Colocarnos ante la realidad, ante nuestras prácticas, y desde ahí entablar relaciones de conocimiento con nosotros mismos, con los otros y con el mundo que nos permitan hacer de nuestras prácticas educativas, verdaderas prácticas descolonizadoras, y así transformar nuestras prácticas inerciales en prácticas

transformativas sinérgicas y, a su vez, volverlas objeto de nuestra teorización para así construir unas otras epistemes y unas otras pedagogías.

Se tratará, por fin, de pensar nuestras prácticas educativas como un abrirse a un espacio-tiempo del “con-versar”<sup>23</sup>, en la que los sujetos nos asociemos libremente, dando lugar a una práctica colectiva basada en una nueva ética y una nueva política colectivista; donde conocer sea un ejercicio de las razones, de las emociones y de los cuerpos; donde se hagan públicos los deseos de conocer y transformar-nos; donde, desde de la conspiración -inspiración mutua-, se vayan construyendo nuevos conocimientos poblados de sentido y potencia transformativa.

Para cerrar, proponemos una escena retratada por Waman Poma de Ayala que refleja lo que podríamos proponer como un educador subversivo y descolonizado, tanto en lo que respecta a sus conocimientos como a sus prácticas. En la imagen se puede leer: *"INDIOS / ASTRÓLOGO POETA QUE SABE del ruedo del sol y de la luna y eclipse y de estrellas y cometas, ora, domingo y mes y año y de los quatro vientos del mundo para sembrar la comida. Desde antiguo."*<sup>24</sup>

Sobre esta representación, Silvia Rivera Cusicanqui dirá: *"Este es un poeta en el sentido Aristotélico del término: creador del mundo, productor de los alimentos, conocedor de los ciclos del cosmos. Y esta poiesis del mundo, que se realiza en la caminata, en los kipus que registran la memoria y las regularidades de los ciclos astrales, se nos figura como una evidencia y una propuesta. La alteridad indígena puede verse como una nueva universalidad, que se opone al caos y a la destrucción colonial del mundo y de la vida. Desde antiguo, hasta el presente, son [...] los poetas-astrólogos de las comunidades y pueblos los que nos revelan esa trama alternativa y subversiva de saberes y de prácticas capaces de restaurar el mundo y devolverlo a su propio cauce."*<sup>25</sup>

La invitación es, por fin, a transformarnos en educadores-astrólogos-poetas ch'ixi, conocedores y hacedores del mundo, como dice Cusicanqui, capaces de restaurarlo y devolverlo a su propio cauce.

---

<sup>23</sup> Sobre la diferencia entre el “con-versar” y el “dia-logar”, ver: Maturana, H. *“Emociones y lenguaje en educación y política”*, CED, Santiago de Chile, 2007.

<sup>24</sup> Waman Poma de Ayala, *“Nueva crónica y buen gobierno”*. s/Editorial. Perú. Pp. 92 y ss.

<sup>25</sup> Rivera Cusicanqui, S. *Op. Cit.* Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2010. Pp. 32-33.

## Bibliografía

- Dussel, E. “1492. *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del ‘mito de la modernidad’*”. Plural Editores. CID, La Paz, 1994.
- Fals Borda, O. “*Participación popular: retos del futuro*”. ICFES-IEPRI Colciencias, Bogotá, 1998.
- González Casanova, P. “*Sociología de la explotación*.” CLACSO, Buenos Aires, 2006.
- Kusch, R. “*América Profunda*”. Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999.
- Kusch, R. “*De la mala vida porteña*”, EN; *Obras Completas. Tomo I*. Editorial Fundación Ross, Rosario, 2000.
- Maturana, H. “*El sentido de lo humano*”. Dolmen Ediciones, Santiago, 2002.
- Maturana, H. “*Emociones y lenguaje en educación y política*”, CED, Santiago de Chile, 2007.
- Quintar, E. “*La enseñanza como puente a la vida*”. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México DF, 2006.
- Rivera Cusicanqui, S. “*Ch’ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*”. Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires, 2010.
- Walsh, C. “*Geopolíticas del conocimiento, interculturalidad y descolonización*”. Disponible en: <http://icci.nativeweb.org/boletin/60/walsh.html>
- Waman Poma de Ayala, “*Nueva crónica y buen gobierno*”. s/Editorial. Perú. Pp. 92 y ss.
- Zemelman, H. “*Los horizontes de la razón II. Historia y necesidad de utopía*”. Ed. Anthropos, Barcelona, 2003.
- Zemelman, H. “*El conocimiento como desafío posible*”. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México DF, 2006.
- Zemelman, H. Quintar, E. “*Conversaciones acerca de interculturalidad y conocimiento*”. Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina, México DF, 2007.

## Sitios Web visitados

- Rivera Cusicanqui, S. “*Prácticas y discursos descolonizadores*”, exposición dictada el 18 de Mayo de 2015 en Oaxaca, México. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=dJU1DfUWo3c>
- Zerda Sarmiento, A. “*Para descolonizar la conciencia propia, notas sobre Silvia Rivera Cusicanqui*”. Disponible en: <http://otramerica.com/personajes/para-descolonizar-la-conciencia-notas-sobre-silvia-rivera-cusicanqui/2017>
- Revista Pedagógica de la Universidad de Lasalle, “*Entrevista a Estela Quintar*”. Disponible en: <http://www.ipecal.edu.mx/Biblioteca/Documentos/Documento2.pdf>
- <http://argentina.indymedia.org/news/2005/01/256501.php>